



Spanish Fort, Alabama, 16 de enero de 2026

¿Era realmente una época diferente?

Saludos cordiales una vez más amigos, hermanos, compañeros de trabajo, familiapiritual, e hijos de Dios dispersos desde aquí en la Costa del Golfo en el sur de Alabama. Mi esposa y yo oramos y esperamos que estén bien y que su semana haya sido bendecida.

¡Guau, con cada día que pasa ocurre otro acontecimiento impactante en alguna parte de nuestra nación! Creo que puedo afirmar con seguridad que los últimos meses en este país nos han llevado a todos a reflexionar profundamente sobre nuestras convicciones y sobre lo que Dios nos pide que hagamos. Los acontecimientos que han sucedido y que siguen sucediendo, aunque no son sorprendentes, me recuerdan a los eventos registrados en el libro de Jueces.

Acabamos de terminar el libro de Jueces en nuestros estudios bíblicos semanales en línea hace solo unas semanas. Así que lo tengo muy presente. Aquí les comarto un comentario sobre los acontecimientos que tuvieron lugar, según lo registrado en el libro de Jueces: *“En aquellos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía”*. (Jueces 21:25)

Si prestamos atención a casi cualquier medio de comunicación social, esta afirmación resuena con fuerza en la actualidad.

Un comentario similar se encuentra también en Jueces 17:6; 18:1 y 19:1. Por supuesto, se suponía que el pueblo debía considerar al Señor como su rey y guiarse por sus leyes. Los líderes de la comunidad debían emitir juicios sobre las conductas ilícitas (Deuteronomio 17:1-7). Si el asunto era más complejo o difícil de determinar, debían acudir a los sacerdotes, levitas y jueces que tenían jurisdicción en ese lugar (v. 8-11).

Algunos han dicho: “Bueno, esa era otra época, ¡esto es ahora, hoy, 2026!”

¿Qué sucede cuando no se sigue el proceso establecido por Dios y las personas

toman la justicia por su mano? El resultado no es bueno, y una mala situación puede convertirse en un verdadero desastre.

¿Qué lecciones podemos aprender de los acontecimientos narrados en Jueces 19-21? ¿Cómo se relacionan esas lecciones con nuestra situación actual?

Repasemos los sucesos allí registrados. Jueces 19 narra la historia de un levita que tomó una concubina, pero ella era una mujer de mala reputación y se prostituyó, regresando a la casa de su padre. El levita fue tras ella para convencerla de que volviera con él. Después de pasar varios días en casa del padre, el levita, su sirviente y la concubina finalmente partieron al anochecer y llegaron a la ciudad de Gabaa poco después de la puesta del sol.

Un anciano que regresaba de trabajar en el campo los invitó a alojarse en su casa. Durante la cena, unos “*hombres perversos*” (Jueces 19:22) golpearon la puerta del anciano y exigieron que les entregara al levita para tener relaciones sexuales con él. El anciano les ofreció a su hija virgen y a la concubina del levita en su lugar. Los hombres perversos ignoraron al anciano, pero el levita decidió entregarles a su concubina. Ella fue violada, maltratada y agredida durante toda la noche. Cuando el levita se levantó a la mañana siguiente y abrió la puerta para continuar su camino, encontró a la concubina muerta en la entrada. El levita pensó que estaba durmiendo y, con indiferencia y sin compasión, le dijo que se levantara para seguir el viaje. Al darse cuenta de que estaba muerta, tomó un cuchillo, cortó su cuerpo en doce pedazos y los envió a todo el territorio de Israel. Sí, es una historia repugnante, pero está registrada en la Palabra de Dios.

¡La respuesta fue dramática! 400.000 hombres armados se presentaron para averiguar lo sucedido. El levita relató lo que los hombres malvados habían hecho (con una versión que omitía su participación en los hechos).

Esto suele ocurrir cuando los humanos se dejan llevar por sus propias ideas en cualquier situación. Le dan su propia interpretación, sea cierta o no. ¡Y vaya si está sucediendo esto actualmente, por todas partes!

Los israelitas reunidos propusieron formar un ejército con las tribus para enfrentarse a la tribu de Benjamín y exigir que los malhechores fueran entregados

para ser castigados con la pena capital. Los benjamitas se negaron a entregar a los culpables y formaron un ejército para enfrentarse al ejército israelita reunido en Gabaa. Los israelitas consultaron al Señor para determinar quién debía estar al mando del ejército en la batalla. Judá debía estar al frente del ejército. Se enfrentaron al ejército de los benjamitas y en la escaramuza inicial murieron 22.000 israelitas. Los israelitas volvieron a consultar al Señor en Silo para saber si debían continuar la batalla contra el ejército de los benjamitas. La respuesta fue afirmativa, pero en la batalla los israelitas sufrieron otras 18.000 bajas.

Los israelitas regresaron a Silo, lloraron y ayunaron hasta la tarde, y luego ofrecieron sacrificios. Consultaron de nuevo al Señor por medio del sumo sacerdote Fineas. La respuesta fue que continuaran la batalla y que los israelitas serían victoriosos al día siguiente. Los israelitas idearon un plan para atraer a los hombres de Gabaa fuera de la ciudad, y luego asaltaron la ciudad, obtuvieron la victoria y masacraron a muchos de los soldados benjamitas. Los soldados israelitas persiguieron a los benjamitas que huían y también atacaron varias ciudades benjamitas, mataron a sus habitantes y las incendiaron. "*Pero seiscientos hombres se volvieron y huyeron hacia el desierto, a la roca de Rimón*" (Jueces 20:47). Aún quedaban más muertes por ocurrir.

Continuaremos esta historia de acontecimientos la próxima vez y comentaremos los sucesos, los pecados, las malas acciones y los juicios que llevaron a este desastre... ¿por qué? Porque es muy relevante para nuestra nación hoy en día. Manténganse al tanto...

¡Amigos, brazos arriba! Nuestras oraciones y pensamientos están con ustedes todos los días. Por favor, oren por nosotros.



T. S. Hoefker

(Pastor principal, *Ministerios de la Iglesia de Dios*)

E-mail: tshoefker@cogministries.org / Sitio en Internet: www.cogministries.org

Teléfono en oficinas: 251-930-1797 / P.O. Box 983, Daphne, AL 36526-0983